

Hoy escribe JAIME GUZMAN

Reagan, el líder

LA espectacular y sorpresiva victoria obtenida anteayer por el Presidente Reagan en el Senado de su país, al aprobar éste la venta de aviones AWACS a Arabia Saudita, ha confirmado las excepcionales condiciones de liderazgo del actual gobernante norteamericano.

Las demostraciones anteriores al respecto habían sido ya numerosas. Entre ellas, sin duda destacan a lo menos tres: su victoria parlamentaria para una fuerte reducción progresiva de los impuestos; su firme actitud ante Libia, a raíz del éxito con que fuerzas norteamericanas respondieron a una provocación de Khaddafi, derribándole a éste dos aviones, y, por último, su energía para enfrentar y derrotar la reciente huelga ilegal de los controladores aéreos de su país.

En todas esas ocasiones, y en muchas otras, emergió el carismático liderazgo personal de Ronald Reagan.

UNA de las cosas que más me impresionaron en un viaje que tuve la oportunidad de realizar durante este mes por Estados Unidos, fue hablar allá mismo dicho fenómeno.

El Presidente Reagan afronta una situación incierta y difícil, tanto interna como externamente. La suerte definitiva de su respaldo popular, aparece muy condicionada por la evolución que experimente el cuadro global del mundo, y muy especialmente, la economía norteamericana. Pero lo que casi nadie discute, es que a la cabeza de Estados Unidos hay ahora un auténtico líder, notable en su comunicación con la ciudadanía.

¿En qué consiste esa extraña realidad del liderazgo?

La pregunta encerrará siempre un apasionante desafío —lento de incógnitas— para los estudiosos de la historia, de la psicología individual y masiva, o de la realidad político-social.

Nunca bastará una respuesta unívoca, porque hay líderes de las tipolo-



gías y características más variadas. Factores éticos, intelectuales, de carácter o temperamento, y aún de circunstancias, se conjugan del modo más diverso para forjar liderazgos disímiles en su fuente, pero comunes en su necesario efecto: infundir confianza, y convencer o doblegar voluntades.

Más de alguien ha reparado en que uno de los sellos del líder reside en su capacidad para detentar un **mayor poder real**, que el derivado sólo jurídica o formalmente del **cargo** que ocupe. Mientras el poder de una persona se limite a esto último, ella será una autoridad —incluso quizás muy

“Uno de los sellos del líder es su capacidad de detentar mayor poder real que el derivado jurídicamente de su solo cargo...”

importante— pero no un líder. Por eso, decir que el actual Presidente de Estados Unidos es un líder mundial, no resulta obvio ni redundante. Carter constituye el ejemplo más reciente de muchos que no lo han sido.

ES esa impronta del líder lo que permite a Reagan ganar sus batallas más difíciles, con argumentos simples, pero accesibles y convincentes para la opinión pública.

Devolver a cada norteamericano una mayor decisión sobre qué hacer con su dinero y reincentivar la iniciativa personal como la senda que hizo grande a Estados Unidos fue su lema en la batalla para reducir los impuestos.

Hacer “sentir miedo a los enemigos de la libertad”, sintetizó su actitud frente a la provocación libia.

Denunciar la huelga de los controladores aéreos como una violación de la ley, negándole calidad de supuesto conflicto laboral válido, resumió su energía para enfrentarla.

Asegurar la defensa del Golfo Pérsico ha sido su bandera en la venta de los AWACS a Arabia Saudita.

En definitiva, corresponderá a la historia juzgar el mayor o menor acierto de cada una de tales medidas. Pero lo que cabe constatar desde ya con alegría, es que el mundo libre ha vuelto a tener un verdadero líder: Ronald Reagan.

De Seg 30-X-81